

Desde la Península de la Amistad: en la vida hay que ser un humilde aprendiz

En mi reflexión de la semana, comienzo por decir, una frase fuerte, pero que encierra una verdad liberadora, la misma dice, así: **«Se humilde, no te crea más que los demás, porque de esta vida solo te llevaras un cambio de ropa y ese, ni tú la escoges»**. De verdad, que es una verdad dura, -valga la redundancia-, la interpretación de esta frase. No podemos vivir como si fuésemos eternos, acumulando, presumiendo, compitiendo, afanados por bienes materiales y nos creemos más que otros, olvidándonos que la vida es breve, frágil, pasajera. El versículo romano 2:11, dice: **«Ante Dios, todas las personas son iguales»**. Así mismo es, porque al final todo lo que poseemos, el dinero la apariencia, el poder, se queda aquí y nos iremos como dice la frase de mi reflexión de la semana: **nos iremos de esta vida con lo más sencillo, con un cambio de ropa, que ni siquiera elegiremos nosotros mismos**. De manera, que en esta vida no hay de otra, que **valoremos en ser un humilde aprendiz**.

Así que, sin más preámbulo, **EN LA VIDA HAY QUE SER UN HUMILDE APRENDIZ**. Ciertamente, que muchas veces, con el paso de los años, nos cuesta seguir aprendiendo; más aún, cuando conseguimos un cierto nivel de «conocimiento», en X, Y ó Z, asignatura, o especialización en una determinada área, o hemos acumulado varios años de experiencia, en una posición... ciertamente, que no podemos negar que nos **sentimos orgullosos de lo que uno logra en la vida a base de esfuerzo**. No obstante, creernos que dominamos un tema o un área por completo; eso nos limita, nos pone barreras, genera conformismo. Eso no tiene por qué ser así, **tenemos que estar abiertos a escuchar y aprender de quien sea**, no sólo de alguien que sepa más que uno, sino también, de esa persona que está aprendiendo, ella nos puede sorprender.

Vale recordar, que en algún momento **fuimos aprendices y lo seguimos siéndo**. Así mismo, agradecer también, cuando **aprendemos una lección**.

En resumen, **en la vida hay que ser un humilde aprendiz**, pues bien, que grande e importante sería nuestra sociedad, si todos tendríamos como único vicio, aprender con humildad cada día un poquito más y ser humildes para pedir ayuda o aceptar cuando nos equivocamos, y aprender de esas experiencias, porque eso nos **ayuda a mejorar y a seguir adelante**.

Para finalizar, recordemos que los **grandes maestros de la historia de la humanidad**, han sido humildes y eternos aprendices. Y a quien no le encantaría vivir una vida así: de **eterna aprendizaje con humildad**.

Si le gustó mi reflexión de la semana, cuánto le agradezco que me ayude a compartirla.

¡Un abrazo lleno de paz e infinitas bendiciones!

Por Fredis Villanueva.